IESV CHRISTO
DESAGRAVIADO:
O ORACION EVANGELICA.

De los vltrages de Iesu Christo, Señor, y Redentor nuestro, nueua, y sacrilegamente repetidos por vnos Hebreos. Piadosa, ó ilustremente venerados por los Familiares del Santo Oficio de la Inquisicion, en el Conuento de S. Domingo el Real.

DIXOLA A PRESENCIA, Y AL orden del Rey de España, y Emperador de America,

DON FELIPE QVARTO EL GRANDE

SV MAS ANTIGVO, SI MENOS digno Predicador, y de su glorioso Padre.

FRAY HORTENSIO FELIS PARAuicino, y Arteaga, Dotor Teologo dela Vniuersidad de Salamãca, Prouincial vna y otra vez en los Reynos de Castilla, Leon, y Nauarra: y otras dos Comissario, y Visitador Apostolico en los de Andaluzia. Padre aora jubilado de ambas Prouincias, è Hijo menor de la Religiō de la Santissima Trinidad de Redencion de Cautiuos.

VAL-

VAlgame Dios! Hasta quando, perfido Hebreo, abusaràs de la diuina paciencia? Hasta quando finalmẽte se jactarà de su obstinaciõ mas desenfrenado siempre tu atreuimiento? Omnipotente Señor, Arbitro eterno de todo, mucho he menester oy vuestra gracia para vuestra honra, y amor: Madre della, del, y de Dios, singular Virgen Maria, sedme desde luego eficaz intercessora, y permitidme q̃ la inuocacion vuestra no interrompa el orden perpetuo a mi Oracion, el cõtinuo ardor a mi estilo, y el ya suspẽso sentimiento a todos. Sino que en este mismo ademan, que no estrañaron las oraciones mas feruorosas, en pie os aclame con Gabriel, Aue llena de gracia, en quien siempre estuuo el Señor, bendita entre las mugeres, y el fruto de vuestras entrañas, bendito, pidiendoos que rogueis por nosotros pecadores en la hora de nuestra muerte. Y aora, Señora, en esta hora para acertar yo a dezir, y a sentir tanta corona, como me atiende el hecho mas duro, mas cobardemẽte sacrilego, y mas sacrilegamente temerario, que i[illegible] ò las noches nueuamente, cosseres ellas encubridoras, y naturales cõplices de los delitos: bien que este, mas q̃ defenderle, pudo escurecerle la noche, porque quantos ojos despestañò en el Cielo, se ocuparon tanto en llorar, que no tuuieron libertad para ver, ni aliento para lucir.

Este, S.C. y R. M. es el caso de mi Oracion, q̃ hasta aora las inuocaciones Diuinas me han suspendido esta debida, y acostumbrada venia á vuestra Augusta, y amable presencia que tambien es titulo Real. El fin quiere la disposicion piadosa desta solenidad, q̃ sean los desagrauios de Iesu Christo N. S. en vna Imagen suya blasfemamẽte injuriada de vnos hijos de Dios, y hermanos nuestros de padre. Bastardos, con auer sido herederos; viles, cõ auer sido nobles; impios, aun quando fieles en la profession; fauorecidos en el lustre; poderosos en la heredad: ya priuados de ella, aleues en el amor, descreidos en la fe, obscuros en la sãgre, miserables en el poder, y hereticamente supersticiosos en la verdad. O! como el ayre mas puro, desagradeciẽdo el Sol, se haze horrible en los nublados, y en soborrnandose del Clima maligno, se ensangrienta en las epidemias! Christianos fieles, Catolicos Españoles, estos son los villanos a quien se quitò la viña, por no ha-

hazer fruto,y se nos dio a nosotros. Mirad q̃ no le hazeis, o muy poco: temed no se os qui- Matt. 11
te para darse a otros, que procedan mejor; y vẽgamos a ser Reos, los que oy Actores. O! no lo permitas, Señor, nunca: y aora enseñame a començar en perplexidad tan justa. Ay! Fieles, que deuida, y decorosamente me embaraço! Es possible, que aceptè vna vez, lo q̃ temi tantas? Que acertarè a hablar? No digo bien, o mal con desasseado estilo, y desmelenada pluma, como tal vez aclame en ocasion semejante, y os acordeis oy. Que me arrastrã tanto estas veras, quando no me llamaran otros desengaños, que se me han oluidado los aplausos todos, y a quien respira dolores, mal le alientan vanidades. Que acertarè, digo, a hablar; que amagaran los labios? desahogos del coraçon, quando sola la memoria le deuiera quitar la vida? O no creemos, o no sentimos, o como viuimos no sè! Mas ya q̃ este justo sentimiẽto me selle los labios, alomenos forçoso es, que me abra las orejas para oyr los cielos, que introduzidos por Dauid, cuentan la gloria de Dios, dias, y noches. Vn dia, dize el Rey Profeta, inspira alientos a otro, y enseña vna noche a otra: sabiduria. El vn dia nuestro es el de la venida del Espiritusanto, (en cuya Pasqua estamos) a instruir plenariamente en la Fè a los Apostoles, primeros Christianos, que estauan escondidos en vna casa de la Corte de Ierusalen por temor de los Iudios. Dia que inspira diuinos alientos al en que, esta no solo limpia, sino ilustre, y generosa Congregaciõ (no encerrados los Christianos por miedo de los Iudios, que antes los Iudios lo estuuieron por miedo de los Christianos) en imitacion grata de su Dios se haze lenguas por las calles, plaças, è Iglesias de Madrid, triũfando cõ la Imagen de IESV CHRISTO, vencedor glorioso del pecado, y de la muerte, pues como dixo S. Iuan: Esta es la vitoria, que rindio el mũ- 1. Ioan.
do, nuestra fe. Mira a ambos dias el Euangelio del mismo S. Iuan, que la Iglesia vniuersal canta oy. Porque en el acusa Christo los pastores falsos, y maestros infieles, como erã estos hõbres, q̃ no entran por la puerta, q̃ es el mismo Christo, al aprisco de su Iglesia, sino de noche, como ladrones, por otra parte: y no solo quieren acabar con las ouejas de los fieles, sino cõ el mismo Pastor. Y si bien dan a la puerta golpes, no es para llamar a ella, sino para derribarla, hasta pegarla fuego sacrilego. O pa-

paciencia de Dios, y lo que su fres! Estos son los dos dias en que nos empeñó Dauid. Las dos noches son, la vna la de
Ioan.3. Nicodemus, Principe de los Iudios, o principal entre los Fariseos, quando vino a aprẽder la Fe de Iesu Christo, y la otra (aquien esta enseña) la en q̃ vnos Iudios viles, de la Imagen deste mismo Señor solicitaron perder la Fe; el Euangelio que en esta Iglesia particular me han señalado para esta ocasion, haze luces ambas noches: en el dize S. Iuan (q̃ parece que he tomado todas estas fiestas por suias) q̃ vino aquel
Ioann.3. noble Hebreo a buscar vna noche (q̃ fuesse miedo, o verguença) a Iesu Christo: al fin vino a buscarle. Y estos ruines sin verguença, ni miedo, le buscarõ para huir del. Creiã pocos de los nobles entonces en el Señor: aora creo, q̃ muchos creẽ, aunque se les eche de ver a pocos. Estaua bien puesto, no queria auenturarse: Que error! El que desea acertar, no se auentura, aunq̃ se pierda; el que yerra, aũque logre su intento, es el que se pierde no mas. Era Maestro, corriase de aprẽder: mas verguença es ignorar. O quantos daños suele causar el querer recatar lo que no se sabe! Contra todos estos estoruos vino Nicodemus, y deseó saber del Señor la mejor dotrina: gran dotrina de Señores! Enseñòle Iesu Christo, q̃ esto auia de ser naciendo segunda vez para el Reyno del cielo (q̃ para los de la tierra el nacer la primera basta) digo para heredar, q̃ para conseguir, o reinar con credito, tambiẽ es menester que el valor reengendre. Declaró se mas Iesu Christo, viendole confuso, en que esta era regeneracion espiritual de agua, y espiritu por el Bautismo: desdichados los q̃ segunda vez renacen a ser peores. Y viendole todavia Maestro, è ignorante, que si los suele auer, cõ vna, y otra comparacion, tratô de enseñarle, hasta enseñarse a si mismo en vna Cruz: acordandole la serpiẽte de metal, figura suya, que auia leuãtado en vn palo Moysen para Num.21
curar los heridos de las serpeçuelas, y dipsas. Y assi los que creyessen en el cobrariã interior salud, y vida: como perdicion, y muerte estruẽdosa, los q̃ assi en el Bautismo, como en la Cruz le descreen. Que si la figura de la sierpe era de metal vaziado, no es mucho q̃ lo figurado por ella suene. Bien enseña esta noche a la q̃ emos de rondar con la justicia de la Inquisicion; pero el Euãgelio no las junta. Querra Dios nos enseñe la oposicion lo q̃ auia de cõsolarnos la conueniẽcia.

Pues como dixo en este mismo caso de Nicodemus, Ruperto, q̃ diferentemẽte vsarõ de la noche, y poder de las tinieblas, quando fue a buscar a Christo! y los del huerto, quando fueron a prenderle; y los de la casa de la calle de la Reyna (añadiera yo) quando se jũtarõ a blasfemarle, como suelen juntarse otras muchas vezes! Yo no he de encarecer oy cosa de quantas dixere.

Ruperc. in Ioan.

Los Adlantes, pueblos llamados assi, de los demas hombres degenerã barbaramente. No tienen nõbres con q̃ conocerse, ni distinguirse. Singulares hõbres deuen de ser; sus mismas acciones los deuẽ de señalar: pero de todas señales ay. No padecẽ sueños durmiẽdo: esto gran quietud era: pero gran peligro tãbien, de soñar despiertos, los q̃ durmiendo no sueñan. Lo mas estraño y casi bruto, q̃ tienen, es juntarse siempre q̃ nace el Sol, o muere, a maldezirle, como cõtrario a sus tierras. Error que grãdes hõbres quieren, q̃ aya notado Iob en los q̃ se hallan siẽpre preuenidos a maldezir el dia, y a despertar el Leuiatã de camino; ya sea el mar furioso, ya el mismo tono, y horror de sus maldiciones. Grã retrato, en dibuxo breue, del pueblo de los Iudios, y de los q̃ oy acusamos mas propiamente, porque su Reyno mismo, y la limpieza, y nobleza del, q̃ todo es mucho, no los llama sino hõbres, como los Adlãtes. No deuen de soñar durmiendo, porq̃ sueñan despiertos, y creen no solo la vanidad, sino la imposibilidad de sus sueños. No llamò aquel discreto Filosofo sueños de despiertos las esperanças? Mirad si sueñã despiertos los q̃ no solo esperan lo por venir, sino lo passado, y lo imposible. Estraña filosofia, esperar lo passado, è insufrible, porque aun lo por venir es muy trabajoso: y tanto, que se atreuio S. Agustin a dar vozes a Dimas, quando le oyó pedir a Christo la memoria del en su Reyno. Que te fatigas, Ladron, le dixo, con dolores nueuos? bastã te a essa fe essos clauos. Como te atreues a escarpiarte en esperãças aora, de q̃ pender? Y aquello era esperar de Dios. Que sera, fieles, esperar de hõbres? Y de demonios, infiel, q̃ sera esperar? Que? Auer trocado infelizmẽte las manos: pues quando le estaua bien a este Pueblo, y tenia obligacion a esperar, se desesperaua, y dezian: Ya no ay Profeta, ni Dios vendra a conocernos; ni acordarse mas de nosotros. Aora q̃ tienẽ obligaciõ a no esperar, todo es esperar. Tan sabrosa cosa es esperar? y siẽpre? è imposibles?

August. ser. 120 de temp.

Psal. 73

Diga-

Digalo el tercer achaque de juntarse a maldezir el Sol, quãdo nace, y muere, como nociuo, auiendoles dicho Malaquias, y creydole ellos justamente, que temiendo el temor que deuian a su nombre, les amaneceria el Sol de justicia, y en sus rayos, como en plumas, vendria recetada de oro su salud. Adorar el Sol pudo ser error de vn Iudio, a quien la claridad excelente de esse Planeta hermoso, vida de quãto la tiene, llegò a traslũbrar; pero aborrecerle, ni el aguilucho bastardo, què examina, y despeña, ni el murcielago vil, que acusa, y auienta, haze tal. Estas si espurias aues Hebreas neutralidades del aire, torpes, mal crepusculo las acabe. Lo bueno aunque llegue a hazer mal, se ha de querer bien. Que diremos de lo que a quien les haze bien, quieren mal? Que entre buenos, y ruines de todo passa.

Malac.4

Siempre pues se juntaron estos hombres a maldezir este Sol de justicia Christo. Al nacer menos, porque le ignoraron. Mucho al morir, q̃ quisieron ignorarle, hasta ponerle ellos en el occidente de vna Cruz, teñido en los arreboles bermejos; que su misma sangre por eclipsada luz dispensò a sus rayos. No os acordais de aquel prodigioso espectaculo pendiente de vn palo Dios, temporal, y pouoroso poniente de vn Sol eterno? Aquel, Vah, el que derribauas el Templo, que es de las fuerças? Aquel, a Elias llama, que le afloxe los clauos; mal se desatarà dellos. Aquel, como saluô a otros, porque no se salua a si. Aquel, si es Rey de Israel, baxe de la Cruz, y le creeremos. Estas, y otras mal diciones, entre baldones, y escarnios, no os acordais? Crucificado mio, Sol ardiente de justicia, flamante en misericordia, que os vistes maldezir en el mejor hazer? Que a costa no solo de vuestro resplãdor, sino de vuestra vida, leuantaron vuestros rayos por vapores ingratitudes sanguinolentas; por exalaciones dolores infames; por nubes maldiciones blasfemas? Vos maldito? Sol diuino mio: aurà fiel que sienta el verse maldezir? calumniar, y perseguir de otro? Vos maldito? Esto repito, Señor, por el mayor sentimiento vuestro: que donde ay tormento de injurias, ninguna buelta de cordel duele.

Matt.27

Fue empero vna vez esto solamente, Christo resucitado no muere mas: no se le atreuerà mas la muerte a querer señorear su vida, duramẽte. Cessaràn con esto las maldiciones? No, Cada noche, pue-

sto ya el Sol material, se juntan a maldezir el occidẽte del Sol CHRISTO, estos Adlantes, que en la verdad quisierã derribar el Cielo, como del otro fingen que le sustenta. Los Tribunales todos, y el mayor mas deste Santo Oficio, bien saben quantas vezes passa esto en secreto. Las publicas, que refieren antiguos Escritos, tocarè solo. Es verdad, que como no tienen alos ojos el Sol mismo en su occidente, le maldizen en su Imagen, como en espejo, gozandose de ver en lo empañado, y sangriento de aquel cristal, aunque sea diferente la materia, la claridad ilustre, è inacessible del Sol tan vezina, y tan desacreditada; como aca en los eclipses del Sol natural solemos en el espejo, o la agua. Espejo del Sol Christo bien lo es la Imagen de vn Crucifixo, que buelue a los ojos, y al animo la figura de Dios hombre en aquella agonia mortal. La agua sea, Fieles la de nuestros ojos, para llorar el coraçon entero desatado en sangre, viendo en medio de vna Corte Catolica arrastrado, açotado, y quemado vn Christo. Y ha quedado casa en pie, y viuimos, nos entretenemos, y nos alumbra el Sol como antes? Yo confiesso en el exemplo que vamos, que me ha debido siempre esto el Sol, que nunca he querido ver menos hermosa su luz, y assi nunca me he puesto a obseruar eclipses. Que mal nos haze este coraçon dorado del cielo, que tanto aliẽta lo inferior todo, q̃ assi gustamos de desautorizarle el resplandor, y las influencias? Mirando sus desmayos, y su trabajo, que a la sombra sino a la luz desta voz, los miro mas condolida la Antiguedad. Ria se de mi la Astrologia, ó la superſticion, que alguna ia llorarà sus errores vanos. Bueno es esto, quando el estudio se presume tan largo de vista, que ha descubierto en el Sol manchas como en la Luna. Pero quando la embidia no vio mas, por hazer el credito de otro menos? Pues ni la Luna los tiene. Auiasele de caer a Dios al escriuir essos cielos, como Dauid dixo, alguna gota de tinta en lo batido de essas hojas azules, papel de sus marauillas entre letras de plata, y oro, que quando allà passasse por rasgo, pudiesse acà parecer borron? Partes son menos densas de esse Planeta acusado, que como rebeuieran tibiamente, con desmayo (como diximos) luzen mas. No andeis a buscar en las luzes racionales manchas, que os quemareis, humanas mariposas.

Ouid. li. 5 fast.

posas. Que yo no pienso que la porfia deste infecto, o imperfeta auecilla a la llama, sea amor della, sino embidia, y como tal se abrasa en si misma. Embidia de la luz la mariposa? pues es en rigor mas, que vn gusano, que de lo mas alto so del, no formò sino remedo el Sol, no sè que alas informes, enxugando la humedad que torpemente baboseaua? Pues quando lo mas ruin no se ardio en embidia de lo mejor? O viles gusanos Hebreos, mariposas pintadas de açarcon, y tierra roxa: mas en Romance, de amarillo, y colorado, que en tumultuario, y odioso impetu solicitais la lãpara de vna cruz, no a quemaros, que menos noble incendio os espera, sino a quemarla. Mal aya quien os diese mas alas para que mas os atreuais. Bien aya este sagrado Consejo (tanto nombre doy a las causas, tanto a las personas) q̃ anda a quemaros las alas, para q̃ no boleis mas.

Mas veamos aora las q̃ os aueis atreuido. El año 446. a primero de Nouiembre, hirio vn loco destos en Constantinopla con vn cuchillo en el rostro a vn Christo. Començò a correr del sangre: y viẽdose medroso cubrir della, le arrojò en vn poço, donde acostumbrauã los vezinos venir por agua; y a la mañana sacauan sangre todos. O igualmẽte liquida, clara, y fiel, pero adelantada copia, del poço de Sicar! Alli Christo fatigado, sudando, y pidiendo agua sobre el broca, del; aqui herido, dẽtro del poço, y dando a todos entre la agua sangre. Acudiose al Pretor, confessò el delinquẽte, bautizose, y renacio, segun la dotrina del Señor oy a Nicodemus.

Baronio, ad annos Christi 446. & citat Nicephor.

Ioan. 4.

El segundo caso fue el año de 560. quando otro tal (cortos andã en señalar el pueblo los monumentos antiguos, y aun los modernos) atrauessò de vn dardo vn Crucifixo, que auia hurtado de vna Iglesia. O quantos Christianos se le atrauiessan, sin alterarle las aras! Profecia de Iacob antigua, que tendrian embidia del mejor Iosef, los que jugauan los dardos. O cieruo hermoso sediento de nuestra salud! que a monteria vuestra andan siempre vuestros enemigos, Señor! Queria quemar el Christo el Deicida, pero turbóle la sangre milagrosa. Que mucho, si con ella en tan poca agua, como la que salio de vn coraçon despues de muerto herido, Satanas mismo se ahogó? al fin el pueblo apedreò al sacrilego. Mas como (aunq̃ interrõpa no inutilmẽte el caso) no se turbarõ los

Baron ad an. Chris. 560. citat Sigebertum.

Gene. 49

delinquentes que acuſamos oi?Gran indicio de echiceria, no eſtrañar prodigios. Aſsi lo notò ſan Aguſtin en Balàn; que acoſtumbrado à ver embelecos, no le aſſombrò el oir hablar vn bruto. Materia eſta de que me dizen q̃ ai gran trabajo en nueſtro lugar en no vulgar gente, y aun en vulgar tambien. Pero ſea la gente q̃ fuere, la echiceria es vna ſuperſticion, q̃ cae mui cerca de la infidelidad, mucho de la idolatria: y nunca en las peſtes ſe mirò la calidad de las perſonas, ſino el rieſgo de pegarſe à todos el mal. La Mageſtad humana ofendida no admite equidades en el caſtigo, la diuina leſa no à de reſpetar en la ſatisfacion delinquẽtes. Trate ſoberanamente, como lo haze eſte Santo Oficio, en ſu mayor Cõſejo, ò en ſus Tribunales menores cauſas ſemejãtes. Apellidẽ de ſu parte à los que ſon de la de Dios; y a ſu fuego, como los Leuitas a ſus eſpadas, paſſen los q̃ huuieren errado, beſandoſe las manos à ſi miſmos, como dixo Iob: que como allà Moiſen, acà ſerà nueſtro Dueño el que primero deſnude el azero Real, q̃ demas de ſu zelo Catolico, ſobre toda manera grande (que la verdad, y la obligacion no han de coger temor a la liſonja) hallarà en ſus Progenitores raros exẽplos. Dexo de referir los Publicos: alguno de no tan comun noticia, digno de la oraciõ mas eſpirituoſa, referirè. Eſtaua enferma deſafuciadamente en eſta Corte vna grã ſeñora: juzgaron los Medicos por forçoſas a ſu ſalud las eſperiencias de vn erbolario eminente, Moriſco de Valencia, que eſtaua preſo en la Inquiſicion de Toledo. Eſcriuio el ſeñor Rey don Felipe Segundo vn papel al Cardenal Quiroga, Inquiſidor General entonces, para que le fiaſſe el preſo, y que el le daua ſu Palabra Real de reſtituirſele. Lleuòle vn Gentilhombre de la Camara, y leyendole el Inquiſidor General, reſpondio con zelo ſanto: Señor, dezidle al Rei, que tome ſu oficio; y ſi quiere hazer eſto, acabe primero la Inquiſicion. Lleuó bien cuidadoſo el Gentilhombre la reſpueſta: oyòla mejor atento ſu Mageſtad, y dixole: A la verdad, Fulano, Quiroga nos enſeña a ſer Chriſtianos. Palabra no generoſa ſolo, no Real: quiſiera poderla llamar diuina. Empeño glorioſo à ſus ſuceſſores, para que en cauſas de Fè, ni à vida atiendan, ni à honra de nadie. La mano que errò el golpe ſe quemò Mucio à ſi miſmo; menos es poner la acha

Num. 22 Auguſt.

Exod. 23

Iob. 31.

Lucanus lib.2. à las de los otros. Arda quien errare contra Dios (que es Rei de Reyes) bien que en diferente ademan, que el otro, y peguemos todos el fuego, aunque en tan debida accion nos abrasemos las manos: y si desto nos oluidaremos, vltimo oluido se apodere dellas.

No entre estos afectos se nos oluide el tercer caso, que abre tanto camino al nuestro.

Baronius ad annos Christi. 765. citans Ligebertū & Conc. Nicen. 2. act. 4. & S. Athanas. En Berito, ciudad Se Siria entre los terminos de Tiro, y Sidon, pueblos con q̃ amenaçò Dios a esta gente en nombre de Bezaida, y Coroçain, mudandose de la vezindad de la Sinogoga de aquel pueblo à otra casa vn Christiano, se le oluidò detras de la cama vn Christo, q̃ en qualquiera mudança humana lo que primero se oluida es Dios, assi nos *Matth.11* sucede todo. Passòse a aquella casa vn Hebreo, y auiendo cõbidado à comer otro amigo, reconocio indignadamente el Crucifijo desde la mesa: q̃ de la mesa à la cruz siempre les fue breue el camino à los enemigos de Christo. Acusôle la alaja diuina, como azedo postre, el guesped con mil blasfemias, dio cuenta à los Principes de los Sacerdotes; que tratando mal al Iudio, fueron a reconocerle la casa: hallaron el Christo crucificado, y entre infinitas esorbitancias, que seria (dize san Atanasio) el oirlas sumo orror de los Fieles: toda la tragedia lastimosa de la Passion del Señor representaron en vn infame particular; quitandole de la cruz, y boluiendole à clauar en ella, con puntual repeticion de la passion dolorosa del Dueño en su Imagen santa. Finalmente al lance vltimo, que fue el golpe de la lança, dio tanta agua, y sangre el pecho, que llenaron della vn cantaro. Que siendo castigos nuestros, escasean la lluuia sus mismas iras. Pero en tocando à su piedad, y en su sangre, à cantaros llueue Dios. Lleuaron entre temor y mofa la vrna à la Sinagoga, à ver si obraua milagros de salud la sangre de la copia, como la voz del original. Fueron sin numero los que obrò, y algunos parecidos mucho à los primeros. El vltimo fue en la ceguedad de todos ellos, pues se arrojaron à los pies de Adeodato, Obispo de aquella Diocesis, cõfessando à gritos el error de sus padres, y acusando su imitacion loca. Bautizòlos, yà catequizados, el Obispo: y consagrò en Iglesias sus Sinagogas. Aqui me es fuerça cortar esta relacion, *Athana. apud Baronium vbi supra.*

aun-

aunque estaua en los ilos vltimos, y para satisfacion publica dar à entender, como la misma diligencia preuiene la Reina nuestra Señora en aquella Sinagoga, bastarda para llamarla assi, aquella casa infame digo de la calle de las Infantas, porque tanta inscripcion no quede escrupulosa. Constame pues por testimonio en humana autoridad irrefragable, que estan señalados quarenta mil ducados de presente, y quatro mil de renta para la fabrica de vn Templo, y otras consequencias de Religion y piedad, que seran cumplimiento de vn voto antiguo, por accidentes forçosos dilatado, que con la comunicacion del Venerable Padre Fr. Simon de Rojas, honra de mi Religion, y Confessor de la Reina nuestra señora, su Magestad hizo. Sirua esta testificacion de pregunta, y de respuesta à los que de Christianos viejos dan en desesperar en posicion de los que esperã tanto; y tambien con deuida venia seruiran de empeño à los que tocare no oluidar Piedad tan deuida, como gloriosa. Bueluo à cerrar la relaciõ Siriaca con el repartimiento que hizo Adeodato de aquella gran cantidad de sangre y agua por todas las Iglesias de Asia, Africa, y Europa. Y del es sin duda la ampolla que oy se vè en las Reliquias de Ouiedo, auiendo estado en Toledo antes, de que ai testimonios antiguos nuestros, que sabe la erudicion. No callemos el examen que se hizo al Christiano misteriosamente oluidadiço, que contestò auer hecho nuestro Nicodemus aquel Crucifijo por sus propias manos: que el se le dio a Gamaliel Maestro de S. Pablo, el a Iacobo, Iacobo a Simeon, Simeon a Zaqueo, y en preuencion rebelada de la destruicion de Ierusalen traydose à aquella tierra, y heredadole el de sus padres. Raro caso! y que à no llamarnos èl nuestro, pedia igual ponderacion.

Baronius ad annos Christi, 1099.

Yà empero es tiempo que oigamos las maldiciones vltimas, y vltrages deste Sol tan ofendido, para que no solenicemos solo, sino solicitemos sus desagrauios. Que aũ aquella apariencia hermosamente admirable de aquel altar nos lo està acordando. En prosecucion pues de las juntas que hemos dicho, y en herencia del odio que tienen à este Señor, se conuocò vna vil familia à estrapraçar la deuocion de vna Imagen de Iesu Christo, vna noche quieta. Quieta dixe? Assi llamó el gran Latino la del incendio

Virgil. 2. Æneidor.

de

de Troia, en que tan diferentes Deidades de la nuestra peligrauan. Y añadio, que estauan compuestas con ella las cosas todas. No pudo sufrir Seneca la quietud vulgar que hermoseaua el Poeta, y esclamò con seso grande: Que importa el silencio de la noche, si los afectos braman? Y à la verdad, Cortesanos, mirelo à sus escuras cada vno, y verà la raçon, que el gran Cordoues tuuo. Y sin salir de nuestro caso, pregunto: Si estauan compuestas las cosas todas aquella noche? O si importò su silencio mas que para bramar aquellos hombres mas fieramente? Pues hombres, y bramar? El bramar no es de fieras? Si; pero esse entre otros es el prodigio de aquesta gente, que auiendo sido IesuChristo en el mundo (como Clemente Alexandrino ponderò piadoso y erudito) vn diuino Orfeo, que de las fieras amansandoles hizo hombres, aora de los hombres embraueciendolos hizo fieras. A ser piedras, se quebrantaran, como vimos en su pasion. Domesticaranse, a ser fieras, como oymos en su dotrina; son hombres, y aborrecen el mas vezino, y casi forçoso metamorfoseos es passarse a fieras. O maldita sea noche tal, que para tanto destroço Diuino y Humano a los enemigos de Dios hizo amiga sombra! No se vea en ella (si ya no es mejor quitarla del computo del año, y de los meses) sereno el cielo jamas. No celoso solo, sino encendido, su velo vista de enojos el aire. No brillen sus ojos, no pestañeen sus estrellas: desaten su luz en vocales lagrimas, y gemidos, como diamantes vencidos en agua fuerte, y en sangre. Piadoso assombro las valde todas (como la distancia suele confundir el menos luciente numero dellas) ò sueño eterno las selle. Tinieblas densas, como sombras mortales, la escurezcan. Sea sola siempre infame, y maldiganla los que al dia mismo, y al Sol se atreuen a maldezir, despertando al Leuiatan en infausto tono. Espere (como los que abriga) la luz del dia siguiente. Pero no solo no vea, mas ni sospeche de los parpados del Aurora en las primeras vislumbres el mouimiento, y resplandor dulce del despertar, y del leuantarse: estruendosos torbellinos le inquieten, tempestades vltimas la poleen. No se enf[illegible] ie en ella la tierra, como aco[illegible] sũbra. Ansiosa y trasudad[illegible] mete le estremezca y arda. No la sincepe

Seneca.

Clem. Alex.

Math. 27

sola

sola arrebatada la esfera(sean mas,o menos sus cielos) titubee atenta,bambanee irregular, vacile errada, y obligada quiebre. Falsee a tal infidelidad el concierto todo del Or-
Exod.12 be. Angel percuciente, que degollaste vna noche en beneficio destos ingratos los mayorazgos todos de Egipto: y tu vencedor sangriento, que hiziste menos en otra ciento, y ochenta y cinco mil hõbres
4.Re. 39 de vn campo; siete, o ocho hõbres son estos no mas, y vna casa sola la que espera señalar sus vmbrales en la sangre no del Cordero Pasqual, en que ya el aposento inunda, sino en la de vnos inhumanos lobos; que no la piedra, como los canes; sino la sombra dela piedra muerden. Para quando son las espadas? Adonde teneis las manos? Quanto fue-
Genes.19 go açufrado llouistes en cinco ciudades alguna vez, a aquel aposento se le vsurpastes obedientes, restituidsele justicieros.

Mas vamos pisando las tinieblas con tiento, y veremos la canalla mal numerosa echar vn cordel al cuello del Crucifixo. O ociosa vexaciõ! al puesto ya en la horca prenderle? Comiençan a arrastrar por el suelo, hasta colgar enel ayre al que en tan libre, y comun elemento quiso dar la vida. Otros cordeles, Señor, echais vos a los hombres para arrastrarlos a vos. En cordeles de Adan lo prometistes Osea 1.
por vuestros Profetas, en beneficios, y fauores, que arrastran hombres de bien, en laços de caridad. Como en injuriosos y duros laços, en villano, y bruto dogal oy os arrastrã los hijos vuestros? Cordeles, Señor, soliades vos echar a este pueblo de Iacob; pero era para señalar sus terminos, y adjudicarle por heredad propia. El os los echa oy para arrojaros aũ despues de muerto della; arrastrandoos sobre los espinos de la barda, con que os açota: planta q̃ Matt.21
en la cerca es defensa, en la vid agrauio? Alabareislos aora, Señor, de que hermosamente os tiraron los cordeles el termino mejor para vuestra hazienda? Ay Dios mio, que arrastrado os trae siempre el querernos tanto! Mas si se hã querido vengar de los cordeles cõ q̃ los echastes como cõ açote del Templo, en muestra Matt.21
alẽtada de vuestra Diuinidad: y oy os las bueluẽ a los ojos cõ talion afrentoso, bien que cõfessando os Dios en la misma accion que os niegan. Vino Dios, fieles, a redimir el mundo, y esto auia de ser como la Fe, y la experiencia nos enseñaron, preso en laços, muerto

Math.11. en leño, ya que començando por marauillas. Oyelas S. Iuã en la carcel, y embiale a preguntar con dos de sus Dicipulos, si es èl el que ha de venir, Ambros. ô han de esperar otro? Fue dezirle, dize Ambrosio, no son señas vltimas de Deidad Redentora los milagros, cordeles, prisiones, muerte, son menester, pues aun yo de solo Precursor del Messias doy estas señas. Dezid si os aueis de dexar prender, y arrastrar, açotar, y crucificar despues, ó si ha de venir otro à esto? A ambas cosas vino, ô infiel (cõ los malhechores hablo) ambas executò; pero los cordeles hizieron dezir la verdad entera a las marauillas. Y assi aora, quando le quieres negar, le renueuas tu mismo mayores indicios de su certeza. A ti te das el tormento en cada buelta de esse cordel: y negando la verdad con obstinacion, la confiessas sin libertad. Delinquente desdichado, que Ioan.11. negando, y confessando igualmente te condenas! Atado salio Lazaro del marmol, donde hallò obediẽcia en la muerte la voz imperiosa de Iesu Christo, y embuelto en los lienços vltimos, que para los pañales primeros cortò Tertuliano, mostrò sino conualeciente, el milagro menos robusto. Quien atò el nudo, que rompio vna guadaña, no podia desatar los laços que dio vn cordel? Si, dize Chrisologo; pero como se trataua de Chrisol. ser.64. mostrar la Deidad de Christo, importò que se viessen ambas cosas; omnipotencia, y flaqueza; resurreccion, i mortaja; juridicion, y cordeles; que el infierno se rinda, pero que contradiga tambien. Todo lo hemos visto oy: Dios es sin duda el que arrastra esta gente; aora que Dios resucita por su piedad a la Fè, despues que para contestar vltimamẽte vn Dios hombre, y Redentor: ambas cosas son menester, omnipotencia, y cordeles.

No le açotaron con ellos, estando tan a la mano. Rara cosa! Vnos espinos de rosal buscaron para crueldad tan desatinada. O primer jardin, que por el pecado del hombre, en opinion de Basilio, ar- S. Basil. maste de espinas la rosa, co- in tex. mo aora tan oluidadas de las hom. 51. rosas das las espinas! Pero si & epist. ellas las auian de hazer en los 141. golpes del maltratado, en el bastago de la violencia sobrauan. Ya vi yo cercada de espinas la rosa del campo en el del Caluario; verdes cuchillas, guarda luziente y Real de Iesus Nazareno, Saluador florido, y Rey: como aora siruen las espinas de maltratar

la

la rosa? Bueltas las Archas infieles dura y sangrientamente contra el Principe. Y permitiendo llegar ilesas al rosal las manos traydoras, la misma Rosa, que auian de venerar, aajan; la que auian de recatar, arrojan; y la que defender, despedaçan. Si vio empero alguna vez Dios açotar a esta gente, quando los iba formando pueblo suyo, con varas de espino tal vez, como auia de dexar correr los siglos todos, sin tomar sobre si la di-

Isai. 53. ciplina, que Esaias dixo, de nuestra paz? Direisme, que yà ensayò esto, Dios en el sitial de la çarça, Hombre en la corona de los cambrones. Si. Mas importaua tambien, que fuesse en alguna imagen, para que se viesse, que en su adoracion no se respeta la madera vezina que ven los ojos, sino la Deidad, que en su representacion mira el animo.

Clem. Alex. libr. 2o. pedag. Nota ilustre del Clemente de Alexandria, que el auerse aparecido el Verbo Diuino en espinas a Moysen, fue para que siempre que las viessemos junto a el, o ya le vista la carne, ò ya otra materia le represente, siempre es el Verbo mismo el que adoramos. Que cara os sale, Señor, la maldicion que echastes al hombre, de que la tierra le produciria espinas à la mano, quando el sudor le regasse el rostro! Cada dia parece q̃ apuesta à brotarlas para vos. Siendo Dios os ostentan cuidadoso: siendo Hombre os hazen sudar en el huerto sangre: en *Math. 26* casa de los ministros os alancean, como dixo mi Africano, las sienes. Retratado, en vna *Tertul.* casa particular, os haran las espaldas. Escardar los sembrados de las espinas, que arroja viciosa la tierra, aogando el trigo en su misma fecũdidad, en muchas hazas sucede: sembrar el mejor grano de espinas, y arrojar sobre su macolla malezas, solas tus casas, Madrid, lo han visto.

Mas empeñamonos en el instrumento de la flagelaciõ, y la accion no ponderamos. Y assi ella, como el odio con q̃ se executò, merecen igual sentimiento, y nota. La accion; porque açotar vn reo para crucificarle, era solemne supplicio: pero ponerle en la cruz para açotarle, preposterο, y horrible baldon parece. O! que no se trataua aqui de la vida de Christo en vna imagen; de la honra suya, y de su Deidad se trataua: y para esto, aunque sacrilega siempre, no iba del todo errada la injuria. Porq̃ ninguna otra cosa mas agena de la Deidad, que la esclauitud; y los açotes fueron castigo de esclauos siempre. S. *Ad Philip. 2.*

Pa-

Pablo no solo llamò oposicion, sino esinanicion, que diria el mui Latino, y el Castellano, anonadamiēto de Dios (porque aniquilacion suena mui rezio) el tomar forma de sieruo. Bendito seais vos, Señor, que nos obliga el amor vuestro a procurar ajustaros vozes del todo ausentes de vuestro ser: mas quien alcançarà ni vuestro amor, ni el espiritu del Apostol vuestro? Y añadio Bernardo à la forma de sieruo, y de mal sieruo, para poder ser capaz de recebir açotes. Y asi mas lejos de parecer Dios. Y el mismo Rei Profeta, q̄ no huyó confessar tātas injurias de Iesu Christo Dios y hombre, llegò a temer q̄ ni el amago del açote crugiesse a la cercania de la Deidad. Y q̄ à desmētir la de Iesu Christo, mirasse en esta acciō estos barbaros, vese; porq̄ para ninguna afrētosa es menos à proposito vn Crucifijo q̄ para açotado. Ni de quātos sacrilegios hemos leido exercer los hereges en las Imagenes crucificadas deste Señor han hecho jamas impiedad semejante; porq̄ los açotes naturalmēte se destinā a las espaldas, y en vn Crucifijo el leño sāto los embaraça, y las defiende. Que de cosas acà embaraçan solo por defender. Açotar el pecho es impropio agrauio,

Bernard.

Psal. 20.

rōperle era mas natural. No os acordais de la batalla de los otros Griegos con sus esclauos, que al rōper las azes, en lugar de enristrar las lanças, restrañaron los açotes, como infamādolos con aquella befa, mas que militar, domestica, antes que llegassen à vencerlos; juzgando que la representacion de su seruidumbre era la mas segura, y mas galante vitoria. O mejor Hercules mio! que Agustino os llamò asi, por veros con la Cruz de nuestro Euangelio à dos manos: domando, como desde aqui os miro, no con hierro, el Orbe, sino cō vn leño. Bien q̄ adornada la claua de muchos hierros, q̄ en vos obran dolores, si errores, Señor, en vuestros enemigos. Por veros pues asi, como a vil esclauo chasquea el Ateista supersticioso tā en vuestra sombra el latigo, q̄ llega a la luz el eco, por negaros la Deidad, mas que por repetiros el tormento. Tanto, que casi solicita q̄ vuestro Padre desconozca el retrato, como parece que mostrò desconocer tal vez el original; bien q̄ à la cortedad de la vista nuestra. Pues quando os vio desnudar en el Iordan (diligēcia tan parecida à la de la coluna) dixo desde la nube: Este es mi Hijo querido, en quiē me

August.

agradè. Claufula que apuntò interrogante y admiratiua, como en defconocimiento, alguna gran plúma afsi. Efte hombre defnudo como para açotarle les mi Hijo querido? *Matth. 3* Si,Señor,y vos lo fabeis,aunque por enfeñarme os feruis de las feñales de mis afectos. Y efta imagen es fuya,miradla al mirarnos con piedad, y paffen vueftros rayos de luz por efte efpejo, rayado à açotes. Arderà mas luzidamente vueftro amor, leuantarà mas conftante llama nueftra gratitud.La crueldad del bote de la lança. Fieles, a efta luz la miro yo:no parece que fue el herir vn muerto, que ya le juzgaua infenfible el odio; defpecho fue, de que tuuieffen por Dios, hombre que aborrecian tanto.Y afsi juzgaron,que fi lo era,por cadauer que parecieffe aquel cuerpo, interior Deidad le animaua. Llegan pues en el como terciar el foldado la pica,a efcudriñar la oficina vital del fer humano, el coraçon digo en el pecho, no para defpedaçar a hierro la hoguera de la vida apagada, fino para aueriguar que Deidad fe efcondia en las reliquias della, y facar la mifma vida de Dios en el hierro,lleuandole el fer en la punta de la lança.

Aora fea el odio por no ae-ñir con tantos, y cumplamos algo de lo que ofrecimos dezir en efte punto. Iluftrele pues el exemplo valiente de Teagenes, no el fabulofo galan de la hiftoria tragica de Eliodoro,de puro docta vulgar; fino aquel verdadero, y como vniuerfal vencedor de los juegos Olimpicos, de quien apenas ay erudicion grande, que no fe acuerde, fi yà no fe lo enfeñó Paufanias a todas. Efte pues tan dieftro fobre robufto Atleta, fi nueftra lengua lo fufre, que pudo acomodar en fu frente quatrocientos laureles,fudores de otras tantas coronas. O fiempre mucha paleftra! Efte pues vniuerfal vencedor en lo natural, por tales azañas gloriofo, acabò la vida. Efta en los hombres grandes nunca fue fin emulos y enemigos (aunque ai enemigos que no sè como puedan fer emulos)Vna bugia breue apenas defata de fu luz vna linea futil de humo; la llama, que por comun beneficio, ó intento particular corona vn monte de tanta fombra tiñe los cielos, como ilumina de claridad el ayre. Cada noche pues (que no ai acabar con la noche en aquefte dia) iba vn enemigo de Teagenes a açotar vna eftatua fuya, que le auian erigido los Tafsios pa-

Paufanias apud Ambrof. Calapi. t. 2. fol. 686.

ra

ra monumento eterno a la posteridad de tan ilustre vida; como si en aquella imagen ofendiera la misma vida del dueño, ô borrara la gloria de su fama. Implacable odio el que engendran los meritos, que las ofensas en la paciencia encallan las mas vezes. Si bien temo, que la paciẽcia las llama, como la modestia las ocasiona. Tantas vezes, pues repitio, y tan pesadamente la injuria, que vn dia cayò sobre el la estatua, y le quitò la vida. Que el que agrauia obstinada, y repetidamente al q̃ deuiera dar gracias, o loores, de la misma ruina del ofendido junta a la fabrica de su castigo los materiales. Que no le es nueuo a Dios, dar satisfacion por medio estraordinario a las inocencias: bien que la dilacion nos deslumbra, o la tardança. Era ley de Dragon, el que las dio a los Atenienses, que aun las cosas no animadas, que hiziessen daño al hombre, se castigassen. Y vemos algunas vezes cargados no de suplicios, sino de premios los ofensores, por muy viuos, si por poco racionales. Echaron la estatua por sentencia publica al mar. Reo, inocente, ofendido, paciente como vna estatua, y castigado como debiera el actor. Siguiose vna grande esterilidad en la tierra; consultado vna, y otra vez el Oraculo, vino a mandar restituir la estatua de Teagenes a la basa antigua. No era facil descubrirla en las ondas; que lo es mas siempre la injuria que la satisfacion. Al fin vino a parecer en la red de vnos pescadores. Ay Prouidẽcia Diuina, que de milagros escondes en las acciones que parecen mas naturales! Lleuaronla con triunfal pompa a su lugar los Tassios, y hizieronle solemnes, y diuinas hõras. Si es licito componer con lo grande lo pequeño, mira Corte de FILIPO, no el Grãde solo, sino el Mayor, al vitorioso Capitan CHRISTO, que creciendo a su sangre tantos laureles, como si a la agua fueran corales, no pudo apagar la embidia sedienta, y odiosa a sus enemigos: pues no solo le aborrecen viuo, y muerto, sino que le açotan de noche su sagrada Estatua. Es verdad que ella no cayò sobre ellos, ellos cayeron sobre ella: mas auiendo de dar en piedra, todo viene a ser vño, como nuestro Redentor dixo. Y arrojada, sino al agua, al fuego la venerable, è Imperial efigie, con no ser capaces de prision las cenizas, parecio en la red vigilante deste Santo Oficio (que a tales laços ni basta a defender, ni a ofender el fuego)

Vide teatrum philosophor. lib. 3. c. 5

entre bien ruin pesca (sufrase a la razon de la ironia la humildad de aquesta voz) y echã dolos a ellos a la hoguera, oy da ala Estatua Diuina sagradas hõras, gloriosos desagrauios.

Cedio la Imagen prodigiosa. O juyzio de Dios, oculto a la vil, y embidiosa acciõ! Y començo a correr sangre. Sangre de vn leño, y seco! Si estuuiera verde, y plantado en tierra, aun buscara al milagro tẽplanças, sino escusas. Allà fingio el gran Latino, y lo hã imitado otros, que respondio en la Isla de Antandro con quexidos, y sangre vn arbol a los golpes de vna segur. Pero fingio tambien que era marmol animado de Polidoro aquel tronco, y que el mismo se era sepulcro: como de la estatua de sal de la muger de Lot dixo Tertuliano, buelta de cabeça de muger a marido biõ en fragante, y aun en flagrante castigada: que original nota fue de Agustino antes y aora, si mas lamida, no menos fiel. A mas se han atreuido escrupulosas curiosidades de bien cercano siglo, q̃ no seria mucho esto en los arboles, porq̃ tienen alma no solo vegetante, sino sensciente, è intelectiua; y que la razon de vn acaecicimiento ordinario, no sè si aueis reparado en el, que al dar con el destral dos golpes el villano al tronco del arbol, que pretende derribar, siempre el segundo es menor, porque el primero cogio al arbol descuidado, todo entero le admitio. Al segundo ya preuenido, endurece las entrañas, arrimase a la corteça, y se resiste. No es segura la Filosofia en nuestra Religion; con bastãte ceño la oyerã las Escuelas, sino miramos como el ciego que curò Christo, que vio los hombres como arboles. Pues ojos eran dados por Dios. Ya esso es moralidad. Pues si es moralidad, de todos los hombres hablan como de arboles Autores sagrados, y profanos. En la caduquez repetida de los Otoños, sino en la rejuuẽtud de las Primaueras: en lo adelantado de las flores, y aun frutos, como el almẽdro: en lo cuerdo, y detenido, como el moral. Bien que suele auer arboles de tã oculta fortuna como siglo, que con dar flores, y frutos tan precoces como el almendro, se los hazen dar a palos, como el nogal: y ellos ocupados en sus flores, y en sus frutos, como nunca falta hacha villana, que con alusiõ a todo su nombre, no solo los queria derribar, sino consumir, no resistiendose de modestos (mesura quiçà escusada en Republica de arboles) todos los golpes les son mayores.

Virgil. *Tertul.* *August.* *Marci. 8* *Clemens alex. in adoratoria.*

Pero

Pero a vn arbol seco, cortado de la tierra, ni la supersticion le atribuyò sangre, como se la venera la Fe. Por lo que representa en la imagen? No: porque representa a vn muerto, y vn muerto no da sangre. Por sangre de Iesu Christo, q̃ aunque muerto le assistia la Diuinidad, y pudo verterla, y assi aora como sangre propia la buelue a derramar, cuentã esta algunos. La Teologia siẽpre inofensa del Angel Dotor, Principe de las Escuelas, no admite tal. Sangre es milagrosa, que en la incapacidad de aquel leño cria Dios por los fines q̃ el es seruido. Que sospechas piadosas se atreuerian, sino a medir, a fondar algo deste abismo? Pensar que quiso acreditar Christo con la sangre desta Imagen, quanta derramo su persona, parece encarecimiento mayor. La sangre del costado me alumbrarà entre las centellas, que como rubies aun fria ya en apariencia de zafir cardeno arrojô de si. O misteriosa fragua! cõ poca agua mas ardiente, pero cõ menos aliento mas actiua, con menos luz mas flamante. Porque pienso que fue credito seguro de la que viuo vertio el Señor. Que si bien es verdad, que el Hijo de Dios por su voluntad padecio, la Fe sola via su amor en su sangre; los ojos, la violencia de los instrumentos mirauan, no passauan a la vista del respeto humano sus heridas por amor, sino quando mas por paciencia. Gran dolor de la voluntad, que passe por fuerça la fineza de su amor. Dar pues muerto Iesu Christo sangre de su coraçon, fue mostrar, que el amor que daua aquellas reliquias pocas de sangre en muerte, le auia roto las venas todas en vida. Luego amor que quando se le acaba toda la sangre del coraçon; que por esso salio despues de ella, aunque continua la agua, aun en el pecho de vna Imagen la cria, en parecida muestra de su passion, bien assegura que fue el amor solo el q̃ en vida le desãgró? Por esto dixe, q̃ auia salido con la sangre la agua. Por esto, o porque no mereciendo por aquel golpe Christo, como los mas Teologos sienten (sè aquello de la preparacion del animo, pero tambien el estado en q̃ se hallaua Christo lo sè) o porque no padeciendo dolor en su crueldad, quien tuuo en ellos tal gusto, era gusto aguado de Dios. O finalmente (cõ que bolueremos breuemente a la arena sangrienta q̃ corriamos) el enojo nace de la ira, y esta es sangre encendida junto al coraçõ, y quiẽ derra-

S. Thom. 3. p. q. 54. art. 2. in respons. ad 3.

videatur Suar. to 1. in 3. p. disp. 39. sect. 3. & alibi.

dolor mas propio. Porque estando Iesu Christo en la gloria de su Padre, que dolor le auian de causar los golpes en su retrato? Asi dixo no sè q̃ Principe al chisme de auerle ofendido vn retrato suio: A mi no me duele nada, y tentò se. Gran dotrina a calumniados, tentarse las costumbres, y el proceder: A mi no me duele nada, que importa? Que aun morir de verdades es flaqueza; de mentiras seria gran desaire. Luego quexarse oy Christo, siendo quien es, fue mostrar que le dolia; y asi q̃ padecia en ello. Estraño, y nueuo camino parece que hallo al proposito eterno de Dios en aquesta Imagen, porque este no sabiamos que fuesse mas q̃ padecer para entrar en su gloria Christo, como el dixo alos otros dos Dipulos; pero entrar enla gloria para padecer, aun ala imaginacion se le huye. Ni basta el ver como en redencion eterna reiterada su passion en el Sacramento del Altar Santissimo, que aquel misterio de tal manera es retrato, que es el mismo original. La sangre no se derrama efetiuamente, que es incruento aquel sacrificio, y todo passa allà en el maior retiro, que de nuestros sentidos haze la Fe. Oy empero en vna Imagen patente, y en sangre (si biẽ no redentora representatiua) en dolor que obliga a gritos, se vè Iesu Christo glorioso, è inmortal a vn tiempo, y padeciendo, y quexandose: nueua circunstancia (sanamente entẽdida) de su eterna redencion. Quexòse en la Cruz a su Padre (pensamiento de tãtas prosas, que aun los versos ha prouocado) o si nos diesse la deuocion sin preguntarla al ingenio diferẽte alguna cosa. Quexòse, pues, de que le dexaua, como Dios señal que la Diuinidad le dexaua. Es verdad, q̃ esto solo se pudo entẽder del verse morir, reconociendo q̃ la Diuinidad soltaua el laço de la vida, que ataua las partes de cuerpo y alma, humanidad que no dexaria nunca. Pero como no tomô hombre (hablando en terminos Escolasticos) pudo dexar la vida, que de la vnion de las dos partes resulta. Dotrina es de Ambrosio, como verdad de Fe, que de otra manera no podia Dios dexar a su Hijo. Pues si tanto gusto tenia de morir, porque de morir se quexa? Porque tenia sed ardiente de padecer, y vio que con la vida se le acabaua el dolor, y con el dolor las finezas. Y asi siente el biẽ auenturado Padre Laurencio Iustiniano, que aquella quexa fue peticion para dilatar la vida: no se quexaua de morir, sino

Lucæ. 24

Matt. 27

S. Thom. 3. p. q. 30 art. 6. videatur Suar. in 10. 2. in 3 p. qu. 50. disp. 38. sect. 2.

Ambros. lib. 10 in Lu. c. 24

Laur. Iustinia. de triumph. agone. c. 2.

ſino de morir tan preſto, por no abreuiar ſu paſsion. Pudo
Ioſue 10 Ioſue dize, Chriſto, a Dios detener eſſe Sol comun para obrar la vengança de ſus enemigos, bien que con odio perfeto, y yo mejor Ioſue, ſi ambos nombres ſuenan Ieſus, no detendrè en el curſo de mi vida el Sol de mi Diuinidad para ſatisfazer por ellos, y padecer. Amor tan largo, padecer tan corto, grande cōgoxa es, Dios mio. Que ſe me acaba la vida, quando parece que mi amor comiença. Como ha de deſcanſar vn amor eterno en tormentos de doze horas? Oyó Dios, dize el gran Patriarca de Venecia, la peticion, y dilatóle por largo rato la vida; que tormentos tales ya ſe la huuieran quitado mucho antes que la entregò al Padre, ſino ſe huuiera parado la Diuinidad a alargar el dia amoroſo. Reconociolo el Sol natural, y corrido de la fineza preſente en nueſtro Ieſus, con la memoria de la vengança del otro,
Mat. 27. ſe eſcondio a las tres de la tarde, caſtigandoſe en las ſombras, entonces apreſuradas, las luzes otro tiempo eſpacioſas; y toda via, viendoſe Chriſto ya agonizante, ſe congoxó tanto de que ſe le auian acabado los dolores, y las ocaſiones dellos, que en diziendo: Ya eſto eſtà acabado, eſpirò con vna voz grande. Sintiendo no el acabarſe ya, ſino el acabar ya de padecer, tanto que juzga mi piedad, ſino muy puntual, muy tierna, que no le quitaron a Chriſto la vida los tormentos vltimamente, ſino la falta que ſintio dellos.

Luego el quexarſe aora Ieſu Chriſto, no fue de laſtimado humano, ſino de amante Diuino: como ſi les dixera: Ya no eſtoy en eſtado de dolor por el golpe, que yo lo ſolicitara, de ſentimiento ſi, por la ofenſa que deſeô eſcuſar. Porquè me maltratais? no ſabeis que ſoy vueſtro Dios verdadero? Porque agrauiais mi Deidad, quando ni en ſi, ni en ſu retrato eſtà capaz mi humanidad de peſadūbres? No veis que ſe quexò como Dios? Pues en la Cruz no ſe quexò ſino como hombre: porque alli ſe obraua contra la vida del hombre; y aqui contra la honra de Dios. La infidelidad deſta gente era ſu dolor, que no los golpes que recebia de ella: que yo no hallo otro ſentido mas declarado, y nueuo a aquella quexa antigua: Sobre èl dolor de mis heridas añadieron. Porque aunque ſe añadan heridas tan nueuas, como las de eſta Imagen, ſiēpre ſe deue añadir dolor diſtin-

to del que las heridas causaren. Luego el dolor del pecado es el de que habla Christo, aun como Dios: porque a ser Dios capaz de muerte en su misma Diuinidad, le bastara vn pecado mortal a quitarle la vida. Encarecimiento que templan las euidencias; porque a amor infinito, quando no lo fuera la ofensa, dolor infinito le corresponde. Dios ama infinitamente: infinita es la ofensa: infinito su dolor. Pues dolor infinito, à no estoruarlo la Deidad, en la eternidad de su vida obrara. Todo su ser ha menester Dios, fieles, para que no le mate vna ofensa vuestra. Teneis Fè, y entendimiẽto, y oìs esto, y ireys a pecar mas? basta. Luego la infidelidad destos enemigos suyos dolor fue, de que no es mucho, que aunque executado el golpe en vna Imagen le lastime a Dios, y se queje. Demas, q̃ ha auido heregia, q̃ de tal manera negò dolores en Christo, como si huuiera viuido en la vida humana inmortal, y en su pasion rigurosa insensible. Estraño modo de ingratitud! No solo oluidar, sino deshazer la causa, y la materia del beneficio. Error en que cayò despues de ochenta y dos años de Fè segura el Emperador Iustiniano. Perdonenme los Iuristas esta noticia; y teman los Christianos achacosos vna apoplegia de Fè. Sepa aora pues el mundo, aunque le duela, su ingratitud: que estuuo tã lejos Christo de no sentir en su humanidad dolores, que en la Imagẽ della los siente; y no solo se quexò como hombre entonces, sino como Dios aora. Y que tenemos Principe (Dios le guarde) tan Catolico, que no solo cree los dolores deste Señor, sino sale de su casa a solenizarlos, y en su Real pecho sabe sentirlos. Que el Cordero que oy muestra en el, puede ser que sea solenidad de la Pascua, mas yo como de nuestra fiesta le miro: Abrigadle, Señor, que nos le tratan mal. Pasareys a finezas las profecias, estando el Cordero junto al Leon, no solo en muestra de paz, sino por señal de amparo.

Videatur D. Thom. 1.2.q.21 art.4. ad 1. & q. 47. ar. 1. ad 1. & q.37. ar. 7. ad 2. & 2. 2. q.88. art. 2.

Iulianus Halicarnase: & Caianus vt refert Damascenus. Hæres. 84. & Niceph. lib. 17. hist. c.29.

Refert Euagrius li.4. hist. c. 19. & Niceph. lib. 17. hist. c.31

Bien: y que piedad obró en estos incredulos la quexa deste Señor? Echarle al fuego. Tened, sacrilegos, tened; que demas del delito atroz, es quitaros de los ojos la memoria de Dios toda. Señor, vos no os aparecistes en vna çarça ardiendo, y con ser esta planta por su jugo oleaginoso lisongera yesca del fuego, se alagô cõ el, y se alegrò su verdor, como pudiera con el rozio? Como aora en parecida

Exod. 3.

ve-

vezindad de eſpinas es obediẽcia ſuya vulgar vueſtra ſingular ſemejança? La lumbre q̃ eſtallaua incendios en Babilonia por martirio de los tres moços, no amagò mas la violencia, que en quanto ſe aparecieſſe otro, que ſe os pareciesſe a vos: ayudãdo (ſi ſe puede trauesear con tanta llama) a alentar la Capilla de los Cãtores, y a deſmayar la del horno. Suele el cielo fulminar los montes, e infamarlos con ſolo eſſo, como eſtos valles Acroceraunios ſe atreuen oy a fulminar el cielo. Mas ay, que ſon mõtes tocados de nubes, y cõ velo de obſcuridad a los ojos. Y eſtas en vna tẽpeſtad grande ſuelen abortar al cielo rayos que no ſe ven, y a la tierra que ſe miran. Elemento voraz en tu ambicion, furioſo en tu eſtruẽdo, deſagradecido en tu embidia, recoge en ti tu rigor, llamate a parar piadoſo, no a eſtrellarte, o por mejor dezir a aſolearte desbocado. Lame la melena Nazarena a la Imagen en ſeruicio de vaſſallo: como la otra llama riçò las guedejas de Aſcanio, en proteſtacion de imperio. No te empeñes a hazer ceniças, materia en que ar de inmortal vna ſalamandra diuina. Mas no en vano no te contò Moiſen entre los demas elementos del primer

Daniel. 3

Caos, preuiniendo yà en eſta acciõ tu Felonia, y yà en todas tu ingratitud. Mas ay! que yà ſuena el fuego el delito natural de ſu violencia; la Imagen ſe iluſtra injurioſamente, y ſe enciende con nouedad al reſplandor aleue, yà prende en la madera la actiuidad de cauſa tan poderoſa. Cede fugitiuo el barniz, las faciones todas ſe borran; yà ſe deſata en pardas y calientes paueſas la Fenix exculpida; yà es ceniça ruda en el ſer, lo que era Dios en la repreſentaciõ prodigioſamente. Agua, Fieles, que ſe quema agrauiadamente vueſtro Redentor; agua, Nicodemus, pues oy os hallais en el nacimiento primero y ſegundo de la fuente del bautiſmo. Nuues, aguaceros caudaloſos, no lluuias tẽpladas. Cielos agua, no rocio, que eſto no es eſperar al Saluador, ſino deſeſperar del. Mirad, ó incorruptibles Orbes, por voſotros miſmos, q̃ de fuego que a Dios ſe atreue mal ſeguros eſtan vueſtros diamantes; y que ſe yo ſi lo encendido de eſſos viſeles es toſtado de aqueſtas llamas. Señor, à vos miſmo os inuoco agua con aqueſta ſangre, q̃ ſi la ſangre haze arder, la agua podrà apagar. Y mas dotrinalmente os inuoco: vueſtro amor hizo tã baſtante olocauſto a vueſtro

ſacrificio, q̃ deſdeñò en la execucion la llama en q̃ ardio el Cordero, hoſtia ſuſtituida en las eſpinas à Iſac; como aora permitis material fuego à eſta ſegunda repreſentacion, vos q̃ abraſaſtes en los inceſarios à los q̃ de otra caſa menos ſoſpechoſa con fuego comun profanaron vueſtro Altar? Dios de fuego conſumidor ſoliades vos ſer, pero Dios conſumido del fuego: q̃ hondo enigma, Señor, es eſte que traslumbra en eſta claridad el mas perſpicaz penſamiento, y parece q̃ haze traſudar la Fè? Quedeſe, Señor, en los abiſmos de los juycios vueſtros no ſondables, miſterio tanto, y no ſea el no dexar entre noſotros reliquias de vueſtro nombre: al Oceano dixe ſe arrojò el mayor Filoſofo, por no poder aueriguar el milagro natural, y comun de las mareas. Porque no me arrojarè yo a eſte fuego? Si no curioſo eſaminador, deuoto concluido. Allà ſe abalançó el Satiro à abraçar el fuego, enamorado de ſu reſplandor; y mas culto ſabio como Eudoſio, lo eſtuuo tãto del Sol, q̃ deſeaua abraçarle por perder en alientos tan reſplandecientes el ſuyo; cegar y morir vitorioſamente. Y al otro moçuelo apenas le pudieron tener en el teatro q̃ no ſe echaſſe à la hoguera, en q̃ vna hermeſura ya apagada muertamente ardia. Como profanos exemplos no me baſtã à arrojarme a eſte fuego yo? Entrò a librar iguales deidades el otro Troyano Capitã en ſu patria? Serà menor mi nõbre q̃ el de los hijos piadoſos, que por ſacar dèl ſus padres perdieron la vida? O Edna prodigioſo, q̃ en llamas infielmente fieles, hazes tan buena vecindad à la nieue, animada para dezirlo aſsi, a los carambanos humanos deſte obſtinado Pueblo, ſiendo el cielo miſmo materia à las entrañas infernales, que en diſsimulado boſteço mueſtras; en tus eſtrañezas me arrojo; à toda tu violẽcia me fio. Mas ai! que no me quiere la llama, el fuego me repele. Gran deſatenciõ ha ſido querer con mis ceniças confundir las reliquias de incendio tal.

Deuter. 4.

Iuſtinus mart. in pareneſi, & Nazianz. orat. 1. cõtra Iulianum.

Bien veo (templado el ardor algo en mi afecto) que lo material deſte ſacrilegio, es ſer el fuego el mejor medio para conſumir qualquier leño; y aſsi el q̃ eſtaua reducido à Imagẽ en eſte Chriſto. Quiẽ empero dexarà de admirar los eſtremos deſta gente? Quando le prohibe Dios los ſimulacros, es tanta la anſia de idolatrar, que de ſus miſmas joyas fundian los bece-

rros para atribuirles su libertad; y quando les encarga la adoracion de imagenes y bultos, anelando por acabar quātas esculturas y lienços sagrados pueden. Si con las profanas lo huuieran, bien me holgara yo que se acabaran tantos peligros del alma como arreboçan las mentiras valiētes de las pinturas, q̄ aun con los ojos porfian a ser verdades. Y aunq̄ os parezca ya rigor, ò ya temor demasiado, gran cosa haze el q̄ sin riesgo de pecar guarda las ideas desnudas de vn pincel grande, fiadas en el lino a la eternidad en fe de su valētia. Tābien desseara de algunas pinturas diuinas se guardara mas decoro y propiedad, pero no es possible dezirlo todo en vn dia, y en dia q̄ todo se deue a tā grave asunto. Fue pues el escesso acertado en el odio de querer

Ioan. 8. consumir la Imagen. Odio heredado de Satanas, q̄ hijos suyos, y no de Abrahan, los llamò Christo: el qual (Satanas digo) de embidia y odio de la primera imagen de Dios, que fue el hōbre, se perdio eternamente. Y si biē la borrô a aliētos venenosos la sierpe infernal, oy la buelue a reformar a espiritus celestiales nuestro Redentor (sierpe en la apariència de culpa, pero formada de metal de Diuinidad ardiente, a quien en vulgar cobre representò la otra de Moisen) en el Euangelio, con materia les tan mejorados, quanto va de agua y espiritu à tierra y aire. Mas la ocasion fue erradissima, porq̄ fue temer q̄ vn Christo q̄ hablaua, les podria descubrir y acusar. Porq̄ este inocente Abel no solo difunto, como dixo S. Pablo, sino pintado habla; pero siempre mejor que el otro, q̄ no pide venganças, sino perdon. Tem- *Ad Hebr. 11.* blò la tierra en la muerte de Iesu Christo, todos sienten q̄ de horror, de espectaculo tal como ver morir su Dios en vn arbol fue el terremoto. S. Cirilo Alexādrino no quiere *Ciril. Alex.* con nouedad sino q̄ fuesse de goço. Porq̄ como estaua acostūbrada a recibir en sus entrañas sangre de justos oprimidos, y en sus oidos vozes de las quexas de su justicia, y atēdiendo a la sangre q̄ derramaua en el leño Christo, le oyò pedir al Padre perdō por los mismos que la vertian, y ella cayó baheādo piedades en su seno, no se pudo contener de goço, y cōtra su firmeza insensible mouio estremecimiētos de alboroçada. Pues canalla vil, si le ofendias en vna cruz y le oìas hablar, como no entendiste q̄ trataria tu perdon, y no su justicia, pues la tierra bruta lo conocio? Quexase

co-

como Dios,y queriais que os acusasse la culpa. De que no le pidais perdon della se quexa: q̃ esse es el dolor de Dios: y estaua por dezir,q̃ la muerte, que tal parece el quitarle la ocasion de hazer bien. Fieme San Pablo en tanto pensamiento;en la declaracion del Santo Bruno. El Apostol llamãdonos herederos de Dios, y coherederos de Iesu Christo;el prodigioso Autor de la Gran Cartuxa, reparando en que no ay herencias sin testamẽto, ni vno, ni otro sin muerte de testador: pues quando hemos de ser herederos de Dios? Parece que nunca: porque ha viuido,y viue,y viuira siempre. En nuestra bienauẽturança en el cielo, dize San Bruno, donde en cierta manera muere Dios para nosotros. Porque es tan vida suya el hazernos bien, y como ocuparse en disponernosle, que como en el cielo no aurà lugar de hazer nueuo, y esẽcial biẽ a los ya bienauenturados, viẽdo que ellos no tienen que pedirle su saluaciõ, ni el medios que darles para ella, se darà como por muerto. Gran encarecimiẽto de amor de Dios! Gran dotrina a los mas poderosos de los hombres, que su vida depende de la nuestra, su bien del que nos hazen;y que el que viue mas haziendo menos, muere quãdo parece que viue. Pues aun Dios quando no obra nuestros bienes vltimos,se sirue que discurramos del en esta forma. Herradissimo pues fue el temor destos delinquentes, y conocida causa del dolor,y quexas de Christo;impedirle el hazer bien, y temer que auia de acusarlos, sino antes rogar por ellos.

Roman.8

S.Brun. in epist. ad Rom. cap.8.

Vamos ya recogiẽdo, que tiempo es,a nuestra Oracion las velas, procurando saber porque permite casos tã exorbitãtes,como estos,Dios.Porque a la verdad la ignorancia nuestra no desnuda del todo de piedad,y zelo, pudiera preguntarle a su justicia, oculta muchas vezes, en la obscuridad de su prouidencia.Que lo inacessible de su luz con estos lienços suele cercarse. Señor vos no sois dueño, y arbitro vniuersal deste mundo?El gouierno, assi temporal, como espiritual no toca a vuestra disposicion? Vos no veis tantos excessos,enormidades tantas,como en la redondez del Orbe suceden, y en vuestro Pueblo mismo, no mirais cada dia demasias perpetuas en muchos,violencias sumas, agrauios,hurtos,torpeças? Las inocencias afligidas, las culpas, o fauorecidas, o toleradas? Porque no lo remediais? Que vos viuis eternidades, y

a no-

a nosotros nos abreuia caduco tiempo. Los enemigos de vuestro nombre no campan de afortunados? Y asistidos de los que no deuieran, logrã casi vitoriosamente la impunidad de su rebeldia; quando las armas Catolicas suelẽ verse menos dichosas, no menos valientes. O que religiosa modestia me templa las alabãças desta Monarquia no embidiada acaso de todo el mundo! Y el valor y la verdad no bastan à apostar con la suerte y la mentira. Y finalmente estos hombres, que acusamos, no os quitaron vnos en voz de otros todos la vida? Porque despues de relapsos en su error sus padres y ellos, viuen tan seguros entre nosotros, que se atreuen à demasias tales? Y ay quien si no les puede librar, alomenos lo pretenda.

Yà veo, Fieles, que quien dize Prouidencia, no por fuerça señala accion: permission embuelue, que no puede ni castigarse, ni perdonarse todo en el mas seguro gouierno. Para tener bien la vara de qualquier Ministro dos manos son menester, limpias ambas, porque no deslize; yguales, porque no tuerça. Las razones que señalan Santos, y Doctos a estas permissiones, son: Querer Dios acreditar la adoracion de las Imagenes con estas marauillas; confundir la incredulidad de sus enemigos con estos prodigios; y assegurar la Fe de los suyos con estas ocasiones; y vltimamente amenaçar como en profecia, y pronosticos de horror, la carga que preuiene, y castigos: necessidades, perturbaciones, guerras, hambres, pestes. Esto es verdad, Fieles, no es figura de oraciõ, ni afecto de dotrina: Christo lo señalô espresamente en la abominacion de la desolaciõ. (Terminos son suyos) q̃ profetiçò Daniel; los Santos lo repiten; escritos sagrados, y profanos lo muestran; las esperiencias lo porfian; los ojos lo vèn; el animo lo teme. Y por no cargaros de historias, que ò por distantes, ó por agenas no mueuan tanto desde que aquel sacrilego Estrangero hollò en S. Felipe el Sacramento del Altar Santissimo. Acordaos que males se nos han seguido tan para llorados con ambos ojos. Que necessidades, Que guerras en tierra y mar, Que sucessos tã infelices, Que desconsuelos particulares y publicos, que parece que han jurado contra nosotros los elementos, el cielo, y quanto poder bastan a mostrar sus Estrellas. O no sea que el Autor dellas *Matt.* 24

arme el Orbe de la tierra contra los entendidos, como amenaçò la Sabiduria à los insensatos. Pues aora que hijos desta misma plaga nuestra (y halle el equiuoco el lugar q̃ ha menester) ó llamadlos como mandaredes, arrastren, açotẽ, quemen vn Christo, y aya tãta paciencia (por no llamarla dissimulacion) en muchos, que ha menester este santo Tribunal hazer sumas diligẽcias para buscar los culpados, quãdo todos auiamos de ser Familiares de zelo, si no de Cruz, y lleuarlos arrastrando a sus carceles. Quereis esperar sucessos mejores, paz, abundancia, consuelo? Mucho creer es como temer poco. Yo alomenos por el lugar sagrado en que estoy, por el oficio que tengo, y por el espiritu que sin violencia me arrastra à estos feruores con zelo de la honra de Dios, y su seruicio, el lo sabe, os pronostìco grandes trabajos, en quanto cada vno en su estado me hiziere contra los enemigos de Dios demostraciones vltimas, ô ellos tuuieren. autoridad alguna entre nosotros; porque Dios de todas las cosas ha de sacar gloria: como lo guia no nos lo dexa saber hasta que se lo vemos executar. No hablo enla que saca de sus oprobrios, por ser pensamiẽto de todas ocasiones, y porq̃ quien llama exaltacion a vna horca, gloria a la infamia de vn leño, acreditados dexa los lances en q̃ puede repetir el odio afrentosamẽte sus desaogos. La voz desagrauios, y el medio de conseguirlos mirara yo para digna corona a la Oracion mia, puerto triunfal a mi nauegacion; pues no es ageno antes devido el cuidado de la salud publica a las mas graues Oraciones. Y esto breuemente (bien q̃ no sin fauor Soberano) lo podriamos conseguir con la penitẽcia de nuestras culpas, y estas contra vn Dios a quien deuemos tãto. Estos son sus desagrauios, sus satisfaciones son estas. Los goços del cielo no banarõ de tanta alegria sus espiritus ardientes (al parecer) quãdo entrò triunfando por sus arcos Iesu Christo, como quãdo en la tierra se conuierte el pecador mas baxo. Las injurias de los Dioses, dixo vn cauteloso Principe, que dense a su justicia, q̃ cuide dellas; el nuestro Catolicissimo, a el mismo le vemos cuidar y el Oficio Santo, que introduxerõ nuestros nunca bastantemente alabados Reyes, no solo trata de los agrauios de Dios, castigando sus ofensores sino procurandolos reduzir a la emienda: q̃ esto es no solo desagra-

uiar, sino edificarà aqueste Señor, q̃ los pecados nuestros, quanto es de parte suya, destruyen. Assi lo dixo S. Ireneo con tan grãdes palabras, que apenas caben en la boca de la Religion. Este es el fin (dixo) del linage humano, que reedifica à Dios. Y hablaua en la penitencia. Reedificar a Dios? pues que tuerce su infinidad, desmiente su omnipotencia, carga demasiado su altura, haze quiebras su eternidad, o su inmensidad sentimiento? Sentid generosamẽte de Dios, no estriueis para acertar su dotrina en materialidades tan lexos del. Esto arguye el amor infinito de Dios, y la malicia suma del hõbre, q̃ quãto es de su parte pretende destruir a Dios del todo. Esto es pecar hõbres: pero glorioso fin deste Tribunal santo, execucion piadosa desta Ilustre Congregacion, no solo derribar la casa de los enemigos de Dios, sino reedificar su gloria, ya cõ la conuersion dellos, ya con esta solenidad. Bien q̃ es menester q̃ les ayudemos nosotros: y temo, Fieles, por mas q̃ lo seais, que no hazemos lo que deuriamos en medio de tantas Fiestas, como en este año aueis consagrado a los desagrauios deste Señor. Porque en este tiempo he visto crecer las acciones religiosas, a irreligiosos delitos; los aparatos à vanidad, a profanidad los aseas, y los concursos publicos à excessos particulares. Lloraua san Bernardo en su tiempo ver soleniçar las Pasquas con galas y banquetes, siendo la ocasion tan festiua. Que dixera si viera festejar los desagrauios de vn Christo arrastrado, açotado, y quemado, con galas preuenidas, y mas como las q̃ aora tan lasciuamente se desenfrenan, todo estado me perdone, con escandalos solicitados, con muchedumbres de ofensas suyas. Lagrimas, dolor, penitencia, emienda deuida son los desagrauios de Christo. Ayudar a las injurias de su Fe con las de vuestras costumbres, quiẽ os ha dicho q̃ es desagrauio, ò que Dios lo tiene por fiesta? Vuestras Fiestas, vuestros Sabados, le dezia por vn Profeta à esta gente, son mentirosas, y de verdad me molestan. O quiera èl, que no pueda dezir, que nuestras satisfaciones le ofenden, nuestros desagrauios le injuriã. Vna mañana del dia, que llamamos del Corpus, saliendo con la Processiõn acostumbrada del Sacramento del Altar santissimo el pueblo, se quedò sola en la Iglesia de Ezija doña Sãcha Carrillo, aquella gran muger, que hon-

Ireneus lib. 4. aduersus hæreses, ca. 39.

Isai. 1.

Martin' de Roa in lib. vitæ eius. li. 2. c. 4. & Ludouic' Muñoz in vita Magistri Auila li. 3. c. 16.

honrarà ſiempre la Caſa de Guadalcaçar. Moſtróle Dios en viſion corporal el alarde (ſi dixeſſemos)que dentro de las eſpecies ſacramentales (fuertes viriles que a tanto, tan vezino Sol nunca quiebran) reuerencia nueſtra Fè. Paſsò por delante della en vna como remembrança de ſu paſsion, el leño peſado al hombro, tirando del la muchedumbre de los esbirros Romanos, y el golpe de los actores Iudios. Al ſudor, a la ſangre, a la fatiga, a la hermoſura de los Angeles maltratada ſe arrojò la ſanta Señora. Señor, que es eſto? Y oy? Si, Sancha, reſpondio Ieſu Chriſto, apartando de los ojos la madeja de cabellos, deſpedaçada ſi viſtoſa celoſia à aquel roſtro qúe ſerena el cielo, y quieta las tempeſtades: Si, Sãcha, aſsi me tratan oy en Eſpaña, eſtas ſon para mi las fieſtas del Corpús. Perdona nacion glorioſa mancha tan durable; intenten a borrarla tus lagrimas, y mira como celebras aqueſtas fieſtas, pues quã do mas feſtejas à eſte Señor, en apariencia alegre por las calles, en el eſpiritu, y ſentimiento de ſus ofenſas, por ellas miſmas le arraſtras. O Señor! O! Infundid mas atẽcion a nueſtros animos, ò deſaconſejad eſtas deuociones. Todo lo queremos lleuar por Fe en Eſpaña, pues aſe que ſuele el peſo de las malas obras lleuarſe tras ſi la Fè. Intento fue de Satanas, que ya preuino Dauid, hazer como dormir en quietud oluidada los dias de fieſta, y eſtà en el original, quememoslos todos. Porque ſi en vn concurſo deſtos deſde eſſa plaçuela por donde entrè a eſte ſugeſto en que eſtoi, ſe huuieſſe cometido el mas leue pecado mortal, pues que ſi fueſſen muy graues, demas que no ay muerte que ſe pueda llamar leue jamas, las colgaduras hermoſas ſerian lutos, los reſpoſteros viſtoſos deſpojos y alarde de entierro, aquellas luces y ſoles con tanta nouedad, hermoſura y arte reſplandecientes, fuego ſerian que ponemos à Dios para reducir lo mas inpenetrable a ceniças, triſtes reliquias de fieſtas. Las que ſerian alegres, ſerian la imitacion del fundador glorioſo deſta Caſa, honra eterna de los Guzmanes, blaſon iluſtre de Eſpaña, y de la Igleſia, pues ſe hallan en eſte Conuẽto Real, Seminario perpetuo y exemplar de virtud y nobleza, Capillas que oy conſeruan la ſangre de las diciplinas de aquel Varon penitente. Que nueuo jaſpe y ſeguro pa-

Pſal.73

para eſpirituales, y materiales fabricas! Eſtas ſi ſon reliquias,
Pſal, 75. y parecidas con las que Dauid dixo que le *hazian* el dia de Fieſta a Dios. Suena la Lengua Santa penitencia, a donde puſo penſamiento la Latina, que ſon pues reliquias de penſamiento? No es dificil de aueriguar: quien ama pienſa; quien pienſa ſe acuerda; quiẽ ſe acuerda cuida; quien cuida deſea. Eſtas ſon las reliquias del penſamiento, y diſpueſtas por la penitencia le hazen fieſta a Dios, amar, penſar, acordarſe, cuidar, y deſearle, y determinarſe a nunca ofenderle. Mas que de quantos aueis dicho. Vamos à Santo Domingo, que eſtà lo mejor del mundo; que pocos os aureis reſuelto, vamos à confeſſarnos a Santo Tomas, no ſuceda otra coſa tal a S. Saluador.

Señor, eſto no es aſsi, dezidlo vos Diuino Dueño mio? Y pues ſe dignò la otra Imagen vueſtra de hablar a vnos infieles, eſſa eſcultura ſagrada que aueis conſagrado con vitorioſa piedad, y repreſentacion vueſtra, ſiruaſe de reſponder a mi zelo con exemplo comun, y deuota comocion de quantos me oyen. No os quejays de nueſtra correſpondencia, y os anda a abraſar nueſtra ingratitud? No es aſsi, Señor, que aueys viſto en eſtas ſolemnidades muchas ofenſas vueſtras, y que los que acuſan la accion deteſtable con el entendimiento, con el proceder la acreditan? O Fieles, que ya el aliento me falta, diſsimulado, mas que ſolicitado haſta aora; penſad en eſte Señor, y mirad la gloria de vn Dios, que ha ſufrido tal contradicion de los pecadores, para que le hagan verdadera fieſta nueſtros deſeos, nueſtra penitencia le reedifique, nueſtra enmienda le deſagrauie, le ſirua nueſtra gracia, y le goze nueſtra gloria.

Ya he dicho, y quanto he dicho, o eſcrito, digere, o eſcriuiere, que deuiare de nueſtra ſanta Fè, vnica regla de la verdad, ſea no dicho, ſea no eſcrito ſiempre: y eſtè a la correccion de los Miniſtros a quienes eſta cenſura pertenece.

Y MAR-